

Mmmmm... ¡qué agustito estoy! Subo y subo flotando calentita, abajo dejo el mar azul y a toda mi familia... empiezo este viaje del que tanto me ha hablado mi mamá. Estoy muy emocionada aunque también tengo un poco de miedo, la verdad. De repente, algo me da empujones, ¿qué es? ¡No veo nada! ¡Eh! ¡Pava! ¿Quién eres? "Soy el viento, no grites a las demás se asustarán". - Dice una voz invisible -, y poco a poco se acercan a mí un montón de gotitas como yo, haciendo filas y grupos, cada vez más justitos, apretaditos; ahora me estoy agobiando de calor ¡ayé! ¡No empujéis! ¡-grito enojada-. Vamos cada vez más rápido, a trompicones, y el dichoso viento nos empuja hasta las montañas. Ugg, hace mucho frío, así que me acerco a mis compañeros para calentarme. De pronto asombrada veo que mi vestido ha cambiado de color... ¡Ahora es de un gris precioso! Me doy cuenta de que no soy la única, todas mis compañeras también tienen vestido nuevo ¡vaya! ¿qué clase de magia es esta? Sin darnos cuenta casi hemos llegado a lo alto de la montaña y chocamos con los picos más altos, y para no caer nos cogemos de la mano, pero ahora pesamos mucho... ¡Secooooo, nos caemos! - grito asustada. Otra gotita algo mayor que yo me dice: "Tranquila, esta es la parte más bonita, caerás como una pluma", y de pronto, mi vestido se ha convertido en algodón blanco, me balancea suavemente ¿pero qué ha pasado? Al ver mi cara una voz me dice "Ahora eres un cepo de nieve blandito, estamos en lo alto del parque de atracciones, esta montaña se llama Sierra Nevada y es altísima, pero no tengas miedo, mañana saltará el sol y empezaremos la bajada, te va a encantar." Calladita y en silencio me queda dormida.

Me despierta el sol muy temprano y siento un calor súper agradable, me estoy volviendo transparente y me resbalo, caigo del tejado al árbol, del árbol al suelo y me flecto por la tierra descubriendo cuevas oscuras llenas de gotitas transparentes como yo que se mueven fluyendo siempre hacia abajo, hacia abajo, hacia abajo, hasta que se hace la luz. Ahora veo árboles, rocas y piedras redondas ¡qué bonito! ¿Dónde estamos? - pregunta "Estamos llegando al río Genil es uno de los ríos más importantes de Granada, ¡ya verás qué ciudad más bonita!" - me dice otra gota. La primera pasamos por un sitio en el que revisas que estemos muy limpias, creo que le

llaman de puadora, ahora ya estamos listas para seguir. Tengo los ojos muy abiertos para no perderme nada: casitas, gente paseando, edificios y hasta puentes nazaríes, ¿de lo puedes creer? Nos vamos separando, algunas gotas se van quedando por el camino, por lo visto esta ciudad necesita gotitas como nosotras. Por suerte ya sigo en el río, algo me arcestra hacia arriba, dicen que vamos a un palacio rojo que se llama Alhambra, y que no todos tienen suerte de ir allí. Ya hemos llegado a un sitio que se llama acequia, donde hay que esperar un poco que tienen que venir las gotitas que llegan del río Darro. Dicen que es divertido, tenemos un circuito precioso que se hizo hace muchos años, es como un parque acuático, podemos saltar en las fuentes de los leones, correr por la escalera de agua y bucear en estanques con peces naranjas... ¡lo hemos pasado en bomba! Ya salimos de la Alhambra, ahora el paseo es más tranquilo, todo es más elitito, ya no hay que saltar ni tirarse de cabeza. Sin darme cuenta me he salido del río y muy despacito me paro en un surco de tierra que suavemente me traga y me desvanezco. Por un momento tengo miedo ~~tengo miedo~~, pero por la noche y por sorpresa me despierto sobre la hoja verde de una tomatera ¡que olivito! esto debe ser la Vega Granadina, aquí venimos para dar de beber a los cultivos. Calladita y en silencio me quedo dormida, sueño que otra nube me lleve al mar y abrazar a mi mamá.